



Sierras subbéticas. Grazelema

El paisaje de las sierras subbéticas es uno de los más emblemáticos de Andalucía, sobre todo a partir de su fijación como quintaesencia del mito romántico andaluz a partir del siglo XIX. En realidad, se trata de un paisaje antiguo y bien conservado en general, que es el resultado de una relación milenaria y esforzada de la sociedad serrana con un medio abrupto y difícil. Un paisaje complejo y muy diversificado en el que se han ido definiendo las oportunidades a lo largo del tiempo hasta alcanzar un notable grado de madurez y de equilibrio entre los múltiples fragmentos que lo componen: bosque denso de pinsapares, encinares o alcornoques; dehesas más o menos aclaradas; pastizales y tierras de cultivo; pueblos blancos en las laderas o en los altozanos estratégicos. Y, como fondo permanente, las cumbres y macizos calizos, carentes de vegetación.



El Pinsapar, la imagen de la sierra

El pinsapo constituye la riqueza botánica más importante y conocida de las serranías rondeñas. Las densas y oscuras masas de pinsapares, que colonizan las zonas más umbrías de las montañas, son una referencia destacada en el paisaje. La acusada alternancia entre vertientes solanas (con materiales o vegetación escasa) y vertientes umbrías (con bosques de quejigos, encinas, alcornoques, además de los pinsapares) son una buena constante en los paisajes de las montañas béticas más occidentales y húmedas. Los pinsapares son también un elemento del paleopaisaje.

Zonas deforestadas

Más allá de los terrenos de fuertes pendientes, aparecen también muchas tierras carentes casi totalmente de vegetación arborea o arbustiva. Ello es el resultado de una constante, y a veces intensa, actividad humana. La deforestación ha tenido diversas causas: entre las más relevantes cabe señalar el aprovisionamiento de madera como carbón vegetal para los hogares o como combustible para múltiples actividades que se localizan en la sierra: hornos de cal, minería, construcciones, pequeñas industrias, etc. Las talas y rozas para cultivos temporales de cereal no fueron tampoco infrecuentes, sobre todo en épocas de hambruna.

- Cumbres calizas sin vegetación
- Bosques de pinsapos
- Laderas de matorral denso
- Laderas con escasa vegetación
- Población
- Llanura de uso agrícola y ganadero
- Encinares y vegetación de ribera

Lineas de vegetación de las riberas

En un medio dominado por la vegetación mediterránea con especies de hoja perenne (encinas, alcornoques), la vegetación de las riberas (chopos, álamos, fresnos), es, junto con los quejigares, el único lugar donde se percibe el discurrir de las estaciones en las variaciones cromáticas de las hojas y en su caída otoñal.

Crestas y cumbres de caliza

La piedra caliza constituye el sustrato material de estas sierras. La erosión modela estos materiales creando formas de paisaje inconfundibles: el karst. Las altas cumbres muestran las diversas tonalidades del gris al blanco de las sierras calizas. Las rocas aparecen prácticamente sin vegetación.

Una impronta ganadera

La organización del paisaje está en gran medida relacionada con el intenso uso ganadero a lo largo de toda la historia serrana. Pastizales, dehesas, cercas de piedra, abrevaderos, ranchos y viviendas ganaderas reflejan claramente la que ha sido la principal actividad económica de la sierra durante siglos.

Pueblos serranos: fortalezas y manantiales

El lugar de los pueblos en el paisaje se explica tanto por razones de tipo histórico (necesidades de defensa militar en un territorio que durante muchos siglos fue frontera entre el mundo cristiano y el musulmán), como por razones de índole ecológica (la existencia de recursos hídricos que proporcionan los abundantes manantiales de agua en el contacto de los terrenos permeables e impermeables en las laderas medias de la sierra).

